



Cuentos de niñas

*18 cuentos escritos por niñas del Internado
Melchor Ocampo No. 3 de Pátzcuaro*



Colectivo para la Educación a través de las Artes y por el Arte A.C

Programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias
PACMyC
2013

Cuentos de niñas

18 cuentos escritos por niñas del Internado

Melchor Ocampo No. 3 de Pátzcuaro

© Gabriela Mier Martínez

Ilustraciones: Fernando Recio

Ilustración del cuento “Flor azul”: niña Melisa García García

Ilustración de portada: niña Dana Paola Chávez Barriga

Diseño Editorial: Aída Alanís de la Rosa

Coordinación y cuidado Editorial: Gabriela Mier Martínez

“Este proyecto fue posible gracias al apoyo del Sistema Estatal de Creadores de la Secretaría de Cultura de Michoacán, a través del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC), correspondiente a la emisión 2012-2013”



CONACULTA
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

**UNIDAD REGIONAL
MICHOCÁN**
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES



“Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en este programa”

ISBN: 978-607-8201-76-1

Impreso en Morelia, Michoacán, México.



Cuentos de niñas

*18 cuentos escritos por niñas del Internado
Melchor Ocampo No. 3 de Pátzcuaro*



*La liviandad del sonido, la sutileza del roce del viento en la cara, o la del agua del río en los pies,
nos puede llevar a la más sublime expresión a través de la escritura.*

GABRIELA MIER MARTÍNEZ

Prólogo

Cuentos de niñas inicia en el año 2012, en un taller de creación literaria en el que participaron veintitrés alumnas del Internado Melchor Ocampo No. 3 de la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán. El trabajo se desarrolló con apoyo del Programa de Desarrollo Cultural Municipal, Pátzcuaro, 2012; y fue diseñado y coordinado por Gabriela Mier Martínez, cofundadora de *EnraizArte. Colectivo para la Educación a través de la Artes y por el Arte A.C.*

Con una metodología propia basada en imagen, movimiento y sonido, las niñas fueron ampliando su capacidad creativa, adentrándose poco a poco en la magia y el misterio del cuento. Juntas imaginamos, conversamos con piedras, caracoles y conchas de mar; vimos lluvia, soles negros y amarillos, estrellas y ranas flacas disfrazadas de flor; escuchamos trenes, ríos, burros y ocarinas. Nos vimos a los ojos con *La varita de la danza*. Bailamos y reímos. Salimos al campo a observar las ramas de los árboles y a crear personajes como Tronco. Jugamos con las palabras a través del universo sonoro. Descubrimos las ilimitadas posibilidades del lenguaje desde nuestra cotidianidad, y expresamos.

Se escribieron dieciocho cuentos, uno de ellos en colectivo. Hoy, con el apoyo del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC, 2013), la ilusión de las niñas de ver publicada su obra, es una realidad.

Cuentos de niñas visibiliza la capacidad creativa de la infancia en situación vulnerable. Es una oportunidad para valorar lo que las niñas de comunidades rurales sueñan y son capaces de crear. Pero sobre todo, es un llamado a generar espacios inclusivos de formación a través del arte, y a contribuir para que las niñas y los niños de comunidades rurales participen activamente en su desarrollo humano.

La obra será presentada bajo la técnica de narración oral japonesa *kamishibai*, a niñas y niños de escuelas primarias en las comunidades rurales de Chapultepec, La Cadena, Buena Vista, Las Trojes, San Pedro Pareo, El Jagüey, San Pedro Cucuchucho e Ihuatzio, pertenecientes a los municipios de Pátzcuaro y Tzintzuntzan.



LEONOR JERÓNIMO HERACLIO, 9 AÑOS.
Cucuchucho, municipio de Tzintzuntzan.

El rumor de los animales cantores

Desde la profundidad del cerro colorado se escucha el rumor de los animales cantores. Nadie los ha visto. Nadie sabe cómo son, ni cuántos son, ni porqué viven ahí. Yo pensé que eran puras habladurías de la gente, pero una noche los escuché en un sueño.

Los animales cantores del cerro colorado viven en un campo donde las flores crecen anaranjadas y siempre es de día. Entre ellos hay un perro melenudo, un gato blanco, una vaca con pintas color café, un burro gris, y un caracol de mar.

La noche que soñé con los animales cantores, escuché cantar al caracol. Después, los demás animales le hicieron un coro. Entonces, oí aquél rumor del que habla la gente y seguí soñando.

-*Escuchen-* dijo un niño de Cucuchucho.

-*¿Qué es ese rumor que viene de lejos?*- preguntó una niña de cabello muy largo y muy negro.

-*No lo sé, tal vez sea el sonido de los árboles*- contestó otro pequeño de ojitos dormilones.

Los niños y la niña se fueron acercando poco a poco al cerro colorado, y cada vez sentían más próximos los cantos. Entonces, asomados tras las gordas ramas de los fresnos, pudieron ver en medio de flores anaranjadas, a los animales cantores del cerro colorado.

-*Hey-* dijo la niña de cabello largo y negro, -*¿qué tal si vamos con ellos y cantamos juntos?*-.

Cuentan las habladurías de la gente, que desde ese día, se percibe un rumor parecido al canto de animales, acompañado de un coro de niñas y niños. Pero eso es mentira, porque aquella niña de pelo largo y negro, era yo. Y yo, estoy soñando en mi cama.





MARÍA ISABEL GUZMÁN JUSTO, 10 AÑOS.
Isla de Janitzio, municipio de Pátzcuaro.

Tomas-ito

Tomas-ito era un niño tan inquieto que parecía una lombriz retorciéndose. A Tomas-ito no le gustaba que lo llamaran así. Él soñaba con que le dijeran simplemente Tomás.

Un día, sus amigas Betina y Julia, lo fueron a visitar porque hacía días que Tomas-ito no iba a la escuela; y es que cada vez, le molestaba más que lo llamaran así.

Toc toc toc, tocaron la puerta de su casa, *toc toc toc*, y tras ella, asomó la simpática cara de Tomas-ito.

-*¿Porqué no has ido a la escuela?*- preguntó Betina.

-*Porque no me gusta que me llamen Tomas-ito, ya estoy harto. Ya soy un niño grande, ya tengo 10 años*- dijo Tomas-ito un poco enojado.

-*Pero, Tomas-ito* - dijo Julia, -*ya todos en la escuela te conocen con ese nombre* -dijo su amiguita para animarlo.

Tomas-ito era un niño inteligente. Pasó toda la noche ideando un plan para que sus amigos y amigas dejaran de llamarlo así. Muy tempranito se levantó, se tomó un atole de avena y salió de casa para ir a la escuela con una pesada mochila sobre su espalda. Pero en la mochila, no llevaba ni libros, ni libretas, ni lapiceros. Adivinen qué llevaba Tomas-ito en la mochila.

-*Hola Tomas-ito!* - lo saludaron sus amiguitas y amiguitos de la escuela.

-*Hola...* - les contestaba Tomas-ito dejando que todos lo llamaran así. De pronto, sonó el timbre para ir al recreo: *¡riiiiiing!*. Tomas-ito salió al patio, se sentó en el pasto y abrió su pesada mochila. Adivinen qué llevaba Tomas-ito en la mochila.

Primero sacó un pequeño mantel amarillo, y sobre él, colocó platos con comida: jícamas, pepinos, zanahorias, mangos, chilito, sal y limón. Las niñas y los niños corrieron hacia él.

-*¡Hey, Tomas-ito!, ¿nos das un poco?* - le pedían.

-*Sí, pero con una condición*- dijo Tomas-ito muy serio. -*Escuchen bien, ya no quiero que me digan Tomas-ito, de ahora en adelante me llamo simplemente Tomás. Cada lunes traeré deliciosa comida, y, quien me haya dicho Tomas-ito una sola vez en toda la semana, no recibirá ni medio limón*-. Desde entonces todos lo llaman Tomás.





FRINEE DE LA CRUZ ROBERTO, 9 AÑOS.
Isla de Janitzio, municipio de Pátzcuaro.

La estrella del río

Kutzi había visto una estrella de mar en un cuento. Pequeña y roja. Kutzi vivía cerca de un río, y todas las mañanas iba para ver si de pura casualidad pasaba alguna estrella de mar extraviada entre las piedras del fondo del río. Kutzi vio pasar el reflejo de vacas, becerros y hasta borregos. Vio pasar el reflejo de sombreros y rebozos. De perros y zopilotes. También vio a alguna que otra tortuga con caparazón verde. Hasta que una mañana, bien tempranito, vio algo rojo entre el agua transparente del río.





VERÓNICA HIPÓLITO MORALES, 10 AÑOS.
Cucuchucho, municipio de Tzintzuntzan.

Mariposa monarca y Pájaro carpintero

Amaneció nublado. Era lunes y Mariposa monarca despertó para ir a su escuela. Voló y voló. Pájaro carpintero, que siempre la espiaba desde la rama de un capulín, la llamó con un golpecito en el tronco del árbol. *Tic tic tic.*

-*¿A dónde vas?*- le preguntó Pájaro carpintero.

-*Voy a la escuela*- contestó Mariposa monarca.

-*Que suerte tienes, yo no puedo ir a la escuela porque mi madre está muy enferma, y la tengo que cuidar*- dijo Pájaro carpintero poniéndose triste. Mariposa monarca siguió volando.

Una noche, el padre de Mariposa monarca le dijo a su hija que tenían que emigrar a un lugar donde solamente viven mariposas como ella.

Cada mañana, Pájaro carpintero se posaba en la misma rama de aquél capulín esperando ver pasar a Mariposa monarca. Se había enamorado de ella, y cuando la imaginaba revoloteando cerca de él, su corazón se le salía del pechito café. Pasaron días, pasaron meses, pasó un año.

Pájaro carpintero recorrió todas las montañas de Michoacán en busca de Mariposa monarca. Y, una tarde invernal, Pájaro carpintero vio volar junto a él unas alas iguales a las de Mariposa monarca.

Desde entonces, cada invierno, se ve a un Pájaro carpintero volando detrás de aquellas alas.





MARÍA DEL CARMEN MORALES PABLO, 11 AÑOS.

Cucuchucho, municipio de Tzintzuntzan.

Las paredes de la felicidad

La lluvia se fue y llegó el arcoíris. Parecía una señal de que el sol llegaría pronto. Pero no sucedió. El sol no llegó y el cielo oscureció por completo. Entonces, en el cielo, nació una estrella.

Desde Cuanajo, los ojos del niño Atari la vieron nacer. Él recordó que cuando aparece una estrella en el cielo, el primero que la observa, justo en el instante en que aparece, puede pedir un deseo.

-Estrella, quiero ir a una cascada grande y profunda- se apresuró a pedir Atari con todas sus fuerzas.

Atari soñaba cada noche con esa cascada, y también, con volver a ver a sus padres, a quienes no veía desde hacía tiempo porque estaban trabajando en San Diego, California.

Después de varios meses los padres de Atari regresaron. El niño se puso muy contento y les preparó una deliciosa cena en la cocina de humo de su abuela. Una cocina llena de emoción. Entre las paredes de la felicidad.

En la mesa de madera colocó un jarrón con alcatraces. Puso platos y cubiertos, y en cada plato, acostó un girasol. Atari y su abuela prepararon enchiladas placeras con mucha crema, queso, y una salsa verde bien picante.

-Hijo, te hemos extrañado mucho- dijo su padre. -Cuando veníamos por el camino, rumbo a Cuanajo, vimos una gran cascada, y al verla, tu madre y yo, pensamos en ti. Queremos que la conozcas, queremos que te bañes en ella. Mañana, antes de que salga el sol, te llevaremos.

Todas las noches, Atari sube a la azotea para buscar a su estrella.





DANA PAOLA CHÁVEZ BARRIGA, 8 AÑOS.

Pátzcuaro.

Bruja de agua

Bruja apareció mientras las niñas jugaban junto a la fogata en medio del cerro. Al ver a Bruja, gritaron.

-*¿Por qué tantos gritos?*- dijo Bruja malhumorada.

-*¿Acaso no saben que a mí no me interesan las niñas gritonas como ustedes?, lo que yo necesito, es encontrar una cueva fría, muy fría. Una cueva de hielo. Me llamo Bruja, y este ridículo gorro sobre mi cabeza, me cubre del sol.*

Las niñas la miraron sin hablar.

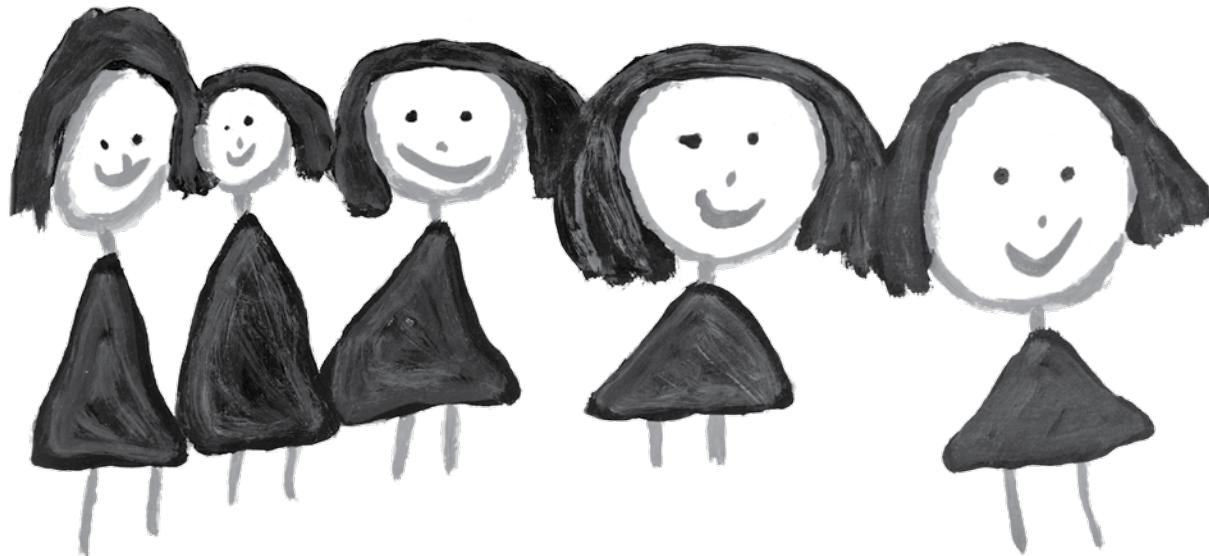
-*Necesito una cueva de hielo, porque yo soy una bruja de agua, y en cualquier momento puedo derretirme y convertirme en un charco.*

Las niñas seguían en la misma posición, calladas, observando a Bruja.

-*¡Acaso, son sordas!*- gritó Bruja desesperada.

Las niñas no contestaron.

Bruja de agua siguió su camino en busca de la cueva de hielo. A la mañana siguiente las niñas despertaron de una larga noche de fogata con bombones. A lo lejos vieron un ridículo gorro flotando entre las ramas. Luego el gorro desapareció, y en el camino, apareció un charco.



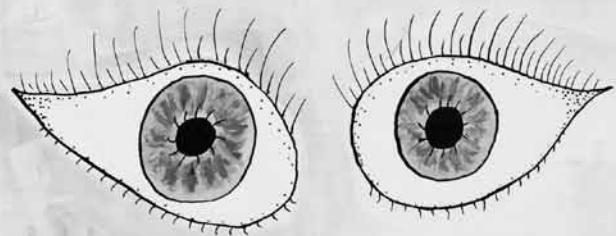


MELISA GARCÍA GARCÍA, 11 AÑOS.

Cuanajo, Municipio de Pátzcuaro.

Flor azul

Detrás del cerro el sol brilla amarillo y alumbra a una flor de pétalos azules. Irepani, un niño enamorado, sabe que si el sol se oculta entre las nubes, los pétalos de la flor azul se cierran. Pero si el sol aparece otra vez brincando sobre las nubes, la flor azul abre sus pétalos. Antes de que el sol se esconda, Irepani sube corriendo a la punta del cerro para cortar la flor azul y regalársela a Tziri, su enamorada.





KARLA LIZBETH ROCHA FARFÁN, 9 AÑOS.
Cucuchucho, municipio de Tzintzuntzan.

El escondite de Sol

Ayer amaneció soleado. Sol brillaba pero estaba triste porque nadie lo veía y nadie decía nada sobre su luz y su calor.

-*¡Que bonito está Sol, amarillo... alumbrado!*- dijo una mujer morena.

Sol se puso contento porque lo habían visto y, sobre todo, porque la mujer sintió su calor. Pero en ese momento se escuchó la voz enojada de un hombre.

-*¿Por qué no te largas?, no sé por qué sales si tú no eres nada, eres un simple fuego-* gritó.

Sol se puso triste.

-*¿Por qué le hablas así a Sol?, ¿no te das cuenta de que gracias a él se seca la ropa?, además, si Sol no sale, no podríamos ver durante el día, sería siempre de noche, estaría siempre oscuro, no podríamos mirar el lago-* dijo la mujer morena.

El hombre y la mujer morena discutieron. Sol se fue. Se fue en busca de un escondite para no escucharlos.

-*¡Oh!, estoy muy triste, es verdad que soy luz, pero también es verdad que lo que toco, lo quemo-* pensó Sol.

Mientras reflexionaba vio a un delfín, pequeño y azul, que nadaba en el lago de Pátzcuaro.

-*¡Oh!, ¿habré visto bien?, en el lago de Pátzcuaro no hay delfines-* pensó Sol, y fue bajando poco a poco hacia el delfín, sin darse cuenta de que al acercarse, podría quemarlo. Cuando se dio cuenta, ya estaba muy cerca. El delfín lo miró y supo que Sol estaba triste.

-*¿Por qué estás triste?*- le preguntó.

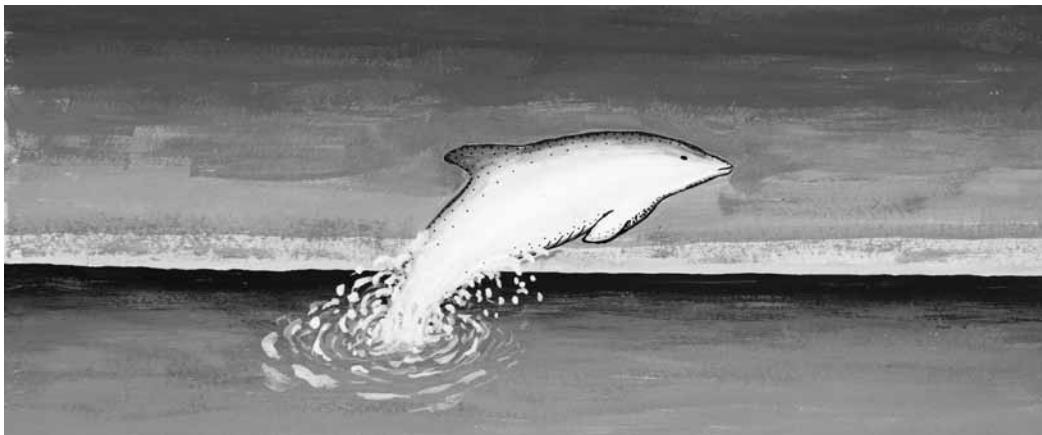
-*Es que un hombre me dijo que me largara, que todo lo que toco lo quemo, por eso bajé hasta aquí, para esconderme-* contestó Sol.

-*Si túquieres, puedes esconderte en mí*- le dijo el delfín.

-*Muchas gracias delfín, pero si me acerco más, te quemaré y desaparecerás-* .

-*Sol-* dijo el delfín, -*mi piel es húmeda, en ella puedes esconderte, no me quemarás, no desapareceré, dentro del agua, mi piel no arderá-* le aseguró.

Sol se escondió en la piel del delfín. Desde entonces, en el lago de Pátzcuaro, habita un delfín de piel amarilla.





PAULINA ALEJO BARRIGA, 8 AÑOS.
Cucuchucho, municipio de Tzintzuntzan.

La piedra de Tsütsiki

Todos los días, Tsütsiki recogía dos o tres piedras del campo para llevarlas a su casa y ponerlas en agua. Pensaba que al ponerlas en el agua cobrarían vida y, tal vez, hasta tendrían hijos; como los peces que viven en las peceras.

-*¿Para qué recoges tantas piedras, si bien sabes que, en la noche, cuando duermes, una mano misteriosa las tira a la basura?*- le dijo una tarde su pequeño hermano.

Tsütsiki no le hizo caso y siguió recogiendo piedras; y antes de ponerlas en el agua dentro de una cubeta, las acariciaba. A veces las piedras eran rasposas, otras, suaves. Pero lo que ella quería, era una piedra completamente lisa.

Un día de julio no dejó de llover y Tsütsiki no pudo salir al campo a recoger piedras. Se asomaba por la ventana por donde veía las gotas gordas y pesadas cayendo sobre la tierra. Entonces, Tsütsiki sacó su mano derecha para sentir la lluvia. Y, de

pronto, nació una piedra en la palma de su mano. Primero se asustó mucho e intentó arrancársela, pero no pudo porque estaba pegada a ella como si fuera un dedo.

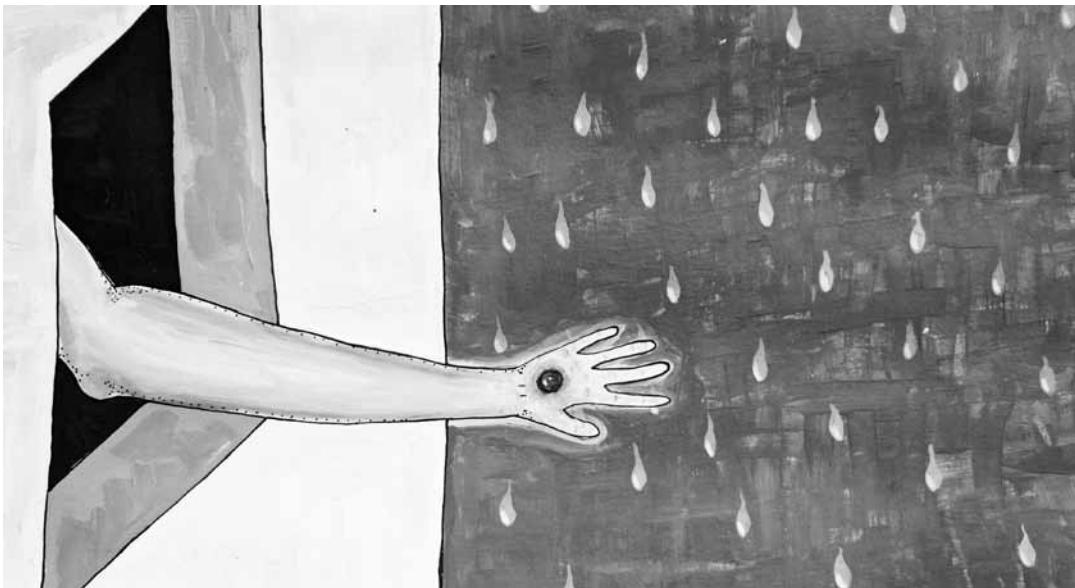
Después, la pequeña Tsitsiki metió su mano, miró a la piedra y se quedó pensativa.

-*¿En qué piensas?*- le habló la piedra.

-*En que me gustaría que te quedaras en mi mano, pero si eso sucede, no podré llevarte de regreso al campo, a donde les gusta a las piedras vivir-* contestó Tsitsiki.

-*No, yo no quiero vivir en el campo. Yo quiero vivir en tu mano, quiero acariciarte y que me acaricies-* dijo la piedra.

Cada mañana Tsitsiki se pregunta por qué a una piedra le gusta vivir pegada a ella. Pero también, la hace muy feliz, porque es una piedra extraordinariamente lisa.





KARLA DANIELA TRINIDAD DESIDERIO, 9 AÑOS.
Cucuchucho, municipio de Tzintzuntzan.

Aves que persiguen a la lluvia

Sol negro entre nubes gordas de lluvia
Sol mojado escondido entre cerros
Sol amarillo y feliz de rayos contentos
Nubes tristes de tormenta
Vuelan aves sobre el aire
Aves que persiguen a la lluvia





MARÍA FERNANDA MORALES VALDOVINOS, 8 AÑOS.

Ihuatzio, municipio de Tzintzuntzan.

La piedra más fría del río

A Itzi le gusta ir al río. Meterse en él y sentir el agua fría en la planta de sus pies. Pero lo que más le gusta es ver las piedras que hay en el fondo. Son tantas, que pasa horas viendo cómo la corriente las arrastra, muy despacio.

Un día sacó una piedra del río. Se la puso en la cara para sentirla. Estaba muy fría y parecía hablarle. La guardó en una pequeña bolsita roja que acostumbraba llevar todos los días al río.

-¡Mamá, mira lo que he traído!- dijo Itzi.

-¿Qué es eso hija?- preguntó su madre.

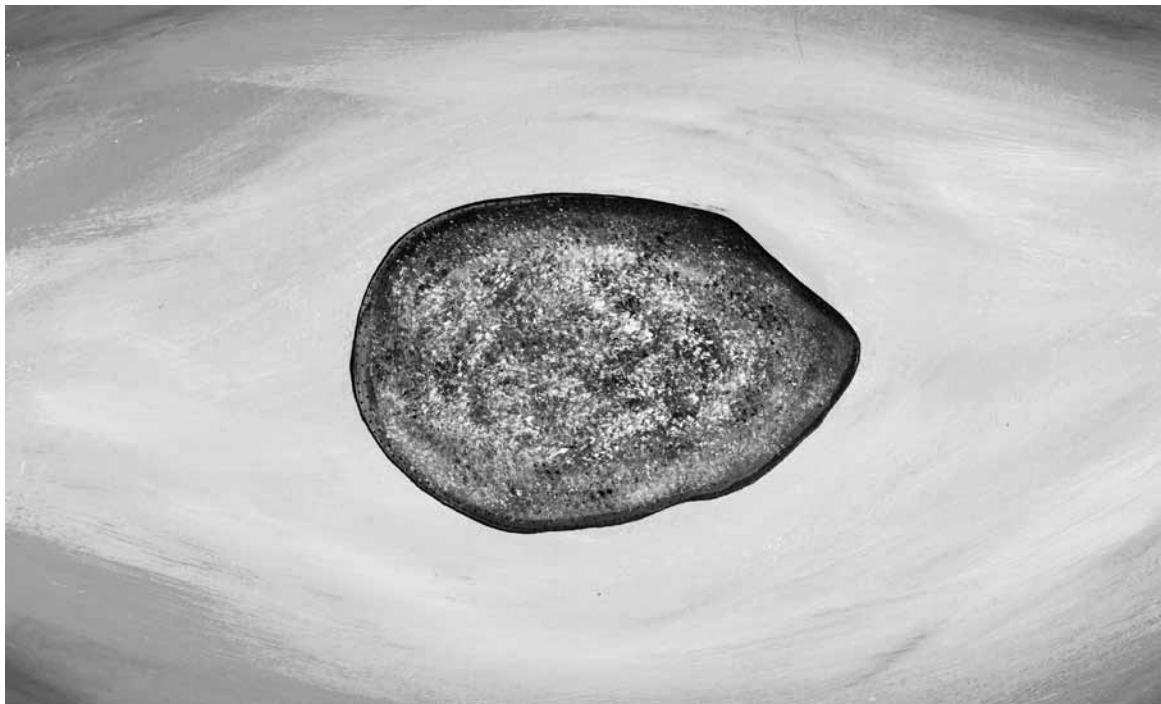
-Es una piedra. La encontré en el mero fondo del río. Es la piedra más fría del río, y al observarla junto a las demás piedrecitas, brilló.

-*¿Y porqué la has traído a casa?*- dijo su madre.

-*Porque es una piedra que además de quitarme el calor cuando la pongo en mi cara, también tiene voz y parece decirme algo*-.

-*¿Qué te dice la piedra más fría del río?*, le preguntó su mamá.

-*Dice que la corriente es tan tranquila, que nunca llegará a la gran cascada. Dice que la guarde esta noche bajo mi almohada, y que mañana al amanecer, la lleve hasta donde nace la cascada; quiere que la arroje al vacío, porque quiere sentir lo que sienten los pájaros al volar.*





MARISOL MUÑOZ ZAVALA, 11 AÑOS.

Pátzcuaro.

Elefantes blancos

Ayer amaneció lluvioso

Ayer cayeron truenos y mucho granizo del cielo

Ayer escuché una cascada de lluvia

Y nacieron nubes: elefantes blancos





DIANA LAURA SILVA HERNÁNDEZ, 10 AÑOS.

Ihuatzio, municipio de Tzintzuntzan.

De día las estrellas... de noche las estrellas...

El viento mueve las ramas de los árboles: fiuuuuu... fiuuuuu...

Abajo, en la tierra, un niño y un fantasma observan las estrellas

De día las estrellas son blancas y de cristal

De día en las estrellas viven flores, árboles y animales

El viento se pone negro porque es de noche

Abajo, en la tierra, un niño y un fantasma observan las estrellas

De noche las estrellas son pantanos

De noche las estrellas son lugares vacíos





DIANA ESTEBAN TRINIDAD, 11 AÑOS.
Cucuchucho, municipio de Tzintzuntzan.

Arcoíris, Serpiente y Pez

Pez nadaba en el lago de Pátzcuaro. Cantaba de felicidad y, mientras iba cantando, vio a una serpiente amarilla y larga.

-*Hola, qué haces por aquí*- le preguntó Pez.

-*Nado y soy feliz*- contestó Serpiente

-*¿Me invitas a nadar y a ser feliz?*- dijo Pez.

Pez y Serpiente se fueron juntos, nadando y felices. Así pasaron la tarde. Dentro del lago y bajo la sombra de nubes que apenas dejaban pasar tres rayitos de sol. Luego el agua se pintó de rosa, amarillo y verde. Pez y Serpiente salieron a la superficie para ver qué era eso que pintaba al lago.

-*¿Quién eres?*- le preguntaron a aquellos hilos de colores que nunca habían visto.

-*Soy el arcoíris, y mi trabajo es pintar la tierra, el mar y los ríos.*





KEILY GERALDINI COREA TORRES, 9 AÑOS.

Pátzcuaro.

La guitarra de Abundio

Historia 1. Guitarra

Guitarra quiere que la toquen. Guitarra nació en Paracho y vive en un cuarto junto con otras guitarras más grandes, más pequeñas, más oscuras.

Historia 2. Abundio

Abundio es un joven que quiere aprender a tocar la guitarra. Nació en Paracho y vive en una casa con techo de cartón junto con su madre y sus tres hermanos.

Historia 3. Guitarra y el joven Abundio.

Un día, una guitarra que nació en Paracho y un joven llamado Abundio, que también nació en Paracho, se encontraron dentro de una tienda de guitarras. Abundio se acercó a ella y la tocó. Guitarra se puso feliz. Y juntos le cantan al cielo todas las noches.





SANDRA PALOMA GABRIEL GARCÍA, 8 AÑOS.

Ihuatzio, municipio de Tzintzuntzan.

El perro Wilfredo

Un día caluroso en la Isla de Janitzio, se perdió Wilfredo, un perro de ojos tristes, blanco, peludo y juguetón. Tarheri, un niño flacucho, jugaba desde que amanecía hasta que anochecía con él. Wilfredo y Tarheri eran inseparables.

Una noche el perro Wilfredo no volvió a casa; y Tarheri salió a buscarlo: *¡Willi... Willi... Willi!*, gritó el niño. Pero el perro no apareció.

-Mamá, Willi se perdió- le dijo Tarheri a su madre, y empezó a llorar.

-No te preocupes, hijo, ya regresará- dijo su madre sin darle gran importancia.

El niño estaba muy triste y, cuando todos en su casa dormían, saltó de la cama para salir en busca de su gran amigo Willi. Al llegar al muelle, donde lo único que había eran canoas vacías, gritó con todas sus fuerzas: *¡Willi... Willi... Willi...!*

Escuchó un ladrido y supo que era Willi. Siguió llamándole, y el perro, siguió ladrando cada vez más fuerte, hasta que Tarheri se dio cuenta de que esos ladridos venían de la Isla La Pacanda.

-*¿Cómo habrá llegado Willi hasta allá?*- se preguntó el niño. Pero no había demasiado tiempo para pensar; decidido, Tarheri se trepó en una canoa, remó y remó hasta llegar a donde lo esperaba Willi moviendo su colita con rapidez. El perro saltó para treparse en la canoa, y juntos, sin que nadie se enterara, volvieron a la Isla de Janitzio.





LUISA XIMENA ROSILLO BARAJAS, 9 AÑOS.

Pátzcuaro.

El bosque de árboles celestes

Un día caluroso, Kutsari, una hada chaparrita a la que le gustaba mucho bailar, conoció a alguien que cambiaría su vida. Tanto le gustaba bailar a Kutsari, que cuando salía de su casa para dirigirse a cualquier lugar, en vez de salir caminando, salía bailando.

Aquél día, como siempre, salió bailando para ir a su lugar favorito: el bosque de árboles celestes. Mientras revoloteaba moviendo sus pequeñas alas en tonos azulados, percibió un movimiento entre las hojas y se apresuró a ver qué era. Al asomarse tras las hojas de un frondoso árbol, vio a una niña recargada en él. Sus miradas se cruzaron, y Kutsari se asustó tanto, que salió volando despavorida.

-*¿Quién eres?*- le preguntó la niña.



Luego corrió tras ella, pero ya no pudo alcanzarla. Oscurecía y se escuchaban los aullidos de los lobos: *ahuuu... ahuuu... ahuuu...*

La niña, de tan oscuro que estaba, no pudo volver a casa. Siguió sentada, junto a aquél inmenso árbol que ya no tenía las hojas celestes; ahora eran negrísimas.

Las hadas pueden ver muy bien en la noche, además, son muy curiosas. Por eso, Kutsari regresó más tarde y, sin hacer ruido, se asomó tras las hojas del árbol y pudo darse cuenta de que la niña estaba llorando. La hada se acercó con timidez, y sus alitas secaron las lágrimas de la pequeña. Fue entonces cuando se miraron por segunda vez, y las alas de Kutsari brillaron como nunca.

-¿Porqué saliste corriendo?- le preguntó la niña.

-Porque, no te conozco, y me asusté- contestó Kutsari.

-¿Qué haces aquí solita, en el bosque?- preguntó la hada.

-Salí a buscar a alguien que me enseñe a bailar, soy torpe y no sé cómo hacerlo. Y, de pronto, me vi en medio del bosque de árboles celestes; luego se hizo de noche, y ya no pude volver a mi casa.

Entonces, Kutsari le dijo: *yo te voy a enseñar a bailar, y bailando, vamos a encontrar el camino de regreso a casa.*

-¿Bailamos?- dijo revoloteando sobre la cabeza de la niña.

Así fue como la pequeña pudo volver a su casa, y aprendió a bailar tan bien, que desde entonces, en vez de salir caminando de su casa para ir a cualquier sitio, sale bailando igual que Kutsari.





Violeta no es una flor

CUENTO COLECTIVO

Violeta nació junto a un árbol. Un árbol viejo, de los más viejos del mundo. En su áspera piel hay muchas arrugas y ha ido perdiendo sus hojas. Algunos lo llaman el anciano y sabio árbol. Otros ni siquiera lo voltean a ver. Los niños y las niñas lo llaman Tronco.

Tronco tiene las ramas tan largas, que cuelgan de él como si fuera una barba. Bueno, nos quedamos en que, Violeta, nació junto a Tronco. Ella tiene pétalos color violeta, y un tallito delgado y verde, pero Violeta, no es una flor.

Tronco cuida de Violeta porque a ella le asusta abrir los ojos en la oscuridad. Además las noches la enfrián. Prefiere el calor y la luz del sol; por eso, cuando el sol se abre grande y se posa sobre Tronco, él abre las pocas ramas que le quedan y deja que los rayitos calienten los pétalos de Violeta.

-*¿Por qué cuidas de mi?*- le preguntó un día Violeta a Tronco.

- *Porque estás sola, igual que yo*- contestó Tronco.

-*¿Quién eres tú?*- preguntó el árbol a la pequeña.

-*Soy una rana flaca y vieja, disfrazada de flor*- contestó Violeta.

-*¿Por qué estás disfrazada?*- preguntó Tronco.

Y, Violeta, le contó esta historia:

Un día, pasó junto a mí un hombre que arreaba vacas. Yo estaba en el camino, y pensé que no me vería. Pero sí me vio. Me metió en un frasco de vidrio y lo escuché decir que me comería.

-*Te comeré!*- dijo mirándome a través del grueso cristal del frasco.

Por eso, cuando abrió la tapa, pégue el brinco más alto de toda mi vida. Y escapé. *¿Sabes una cosa, viejo árbol? yo vivo desde hace mucho tiempo bajo tu sombra. Sé que me has escuchado cantar, y sé que te gusta.*

-*¡Oh!, entonces, eras tú la ranita que me arrullaba todas las noches!*- dijo Tronco sorprendido.

-*Sí, Tronco, soy yo. Pero ya no puedo cantar, porque este disfraz me lo impide*- dijo Violeta.

-*Tengo una solución, pequeña Violeta. Quítate ese disfraz y sube a mis ramas. El hombre que arrea a las vacas, jamás mira hacia arriba, y no podrá verte!*- dijo Tronco convencido.

Desde aquél día, todas las noches se escucha una voz cantarina saltando sobre las ramas de Tronco.

NANCY GARCÍA VALENCIA, 11 AÑOS



JOANA JATZIRI CAMPOS LÓPEZ, 9 AÑOS.
De Janitzio.



BLANCA PAOLA LÓPEZ MIRANDA, 8 AÑOS
De Pátzcuaro.

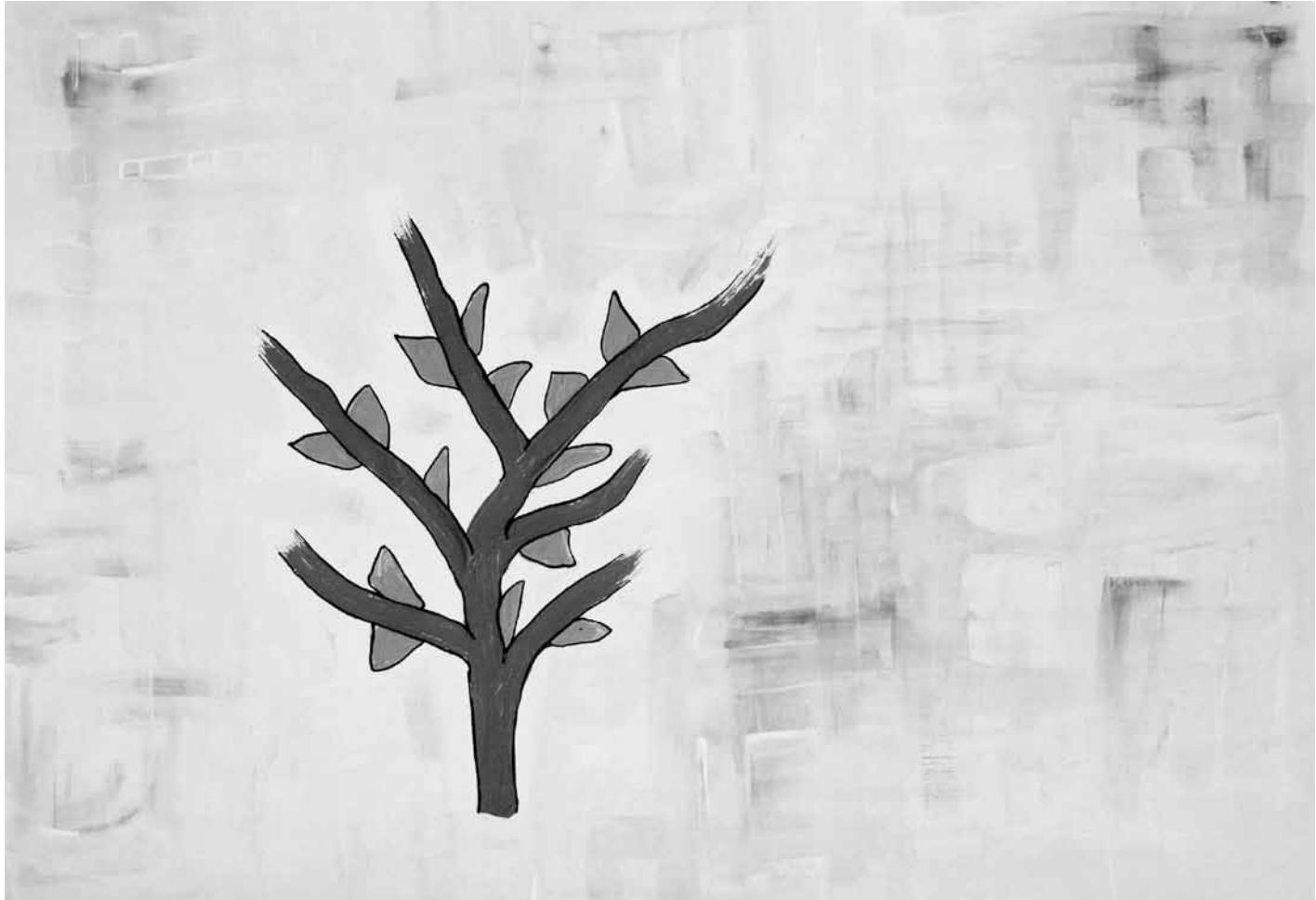
BRENDA ELIZABETH HERNÁNDEZ SOLORIO, 8 AÑOS.
De Erongarícuaro.



MARÍA ZARETH GAONA PIÑÓN, 8 AÑOS.
De Pátzcuaro.



MARÍA DEL ROSARIO PIÑA OLVERA, 10 AÑOS.
De Buena Vista, municipio de Pátzcuaro.





Cuentos de niñas

se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2014
en los talleres gráficos de Siete Cyan
Oriente 2 No. 70-A, Ciudad Industrial,
C.P. 58200, Tel. 323 29 47, Morelia, Michoacán.

La edición consta de 1000 ejemplares
y estuvo al cuidado de Gabriela Mier Martínez.